

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor ha llamado a sí a la decana de la congregación y de toda la Familia Paulina. En la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, a las 18,50 (hora local), a la edad de 105 años ha partido al Padre nuestra hermana

SALVÀ RINA Hna. VINCENZA
nacida en Sant’Apollinare (Rovigo) el 11 de julio de 1917

Nació durante la Primera Guerra Mundial, en el año de la aparición de la Virgen de Fátima y entró en congregación en la casa de Alba, el 4 de septiembre de 1931, con catorce años de edad. No tuvo la posibilidad de gran discernimiento en cuanto a su opción de vida: M. Brigida Perron, en visita a la comunidad de Rovigo, reconociendo en ella a la hermana menor de Hna. Luìgina, la invitó a partir para Alba y ella la siguió sin pestañear. A las pocas horas se preparaba para partir. Fue un momento de verdad inolvidable que recordaba con gran gratitud repitiendo: «A Dios solo todo honor y gloria».

Hna. Vincenza experimentó la vida albese en la comunidad de Piazza San Paolo hasta cuando, en 1933, fue el traslado a la nueva casa “Divina Provvidenza” de Borgo Piave: una casa sin luz eléctrica ni agua potable, donde se vivía una pobreza auténtica, iluminada por la fe y de grandes ideales apostólicos. Ella aprendió a coser la Biblia y comentaba con alegría: «Era algo maravilloso. Trabajé con tanto ardor... era una cosa tan hermosa... las asistentes nos decían que nosotras, a través de esta obra, podíamos convertir el mundo porque se trataba precisamente de la Palabra de Dios. Era una maravilla...».

Maestra Tecla estuvo muy cerca de ella y a la profesión quiso que se llamara como su mamá. Hna. Vincenza recordaba conmovida: «La Primera Maestra ha sido mi mamá... me procuro el ajuar, yo recurría a ella ante cualquier necesidad». En Roma vivió el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el de 10 de febrero de 1939. Permanece por algunos años en esa casa para prestar ayuda en la encuadernación. En 1943 fue trasladada a Ascoli Piceno y precisamente en esa comunidad, en 1945 emitió los votos perpetuos.

Desde el inicio, Hna. Vincenza aprendió a amar la librería, a convertirla de verdad en una iglesia, su pùlpito, el lugar de la evangelización, de la catequesis, del contacto directo con las personas que aún después de muchos años, seguían acudiendo a ella para plantear sus problemas, pedir consejo y sugerencias.

En 1951, mientras se encontraba en Terni, se abrió la librería en la cercana Spoleto: iba los días lunes a la encantadora ciudad y regresaba a la comunidad el sábado. Al año siguiente estaba en Agrigento y luego en Matera, Nápoles, L’Aquila. En 1970, en Mantua, desempeñó el servicio de superiora local y luego continuó su tarea de librerista en Pavía, Bari, Biella. Con su habitual simplicidad comentaba: «En librería y en “propaganda”, aunque no tenía mucha cultura, me las arreglé y experimenté el don del Espíritu Santo. Alguno me preguntaba: ¿Qué estudios tienes? Mi estudio ha sido el Evangelio y la lectura. La lectura me ha dado mucho. La Palabra de Dios y la oración me han dado la fuerza, coraje, serenidad...». Y con plena satisfacción concluía: «El, lo hizo todo... yo solo dije “Aquí estoy”».

Del 1999 al 2010, en Arezzo, desarrolló con amor el servicio de apoyo, de la lavandería al guardarropa y diversas comisiones. Y luego, ya con noventa años, fue acogida en la casa “Tecla Merlo”. Estaba feliz de tener a disposición un tiempo prolongado para la oración, la lectura y la ayuda en la sacristía. Confiaba: «esta es mi vida y soy feliz porque puedo rezar por las hermanas y por todos. Me levanto temprano por la mañana, la oración me da tanta fuerza...».

Con motivo del último Capítulo General, ya centenaria, con sencillez y sin vacilaciones quiso estar presente en la asamblea para presentarle sus augurios a la recién elegida superiora general y hacer partícipe a las capitulares sobre algunos aspectos de la vida paulina que le apremiaban. Sobre todo, sentía la responsabilidad de transmitir aquella pasión que ardía en su corazón.

Alabamos al Padre por haber concedido a esta querida hermana una existencia tan larga y fructífera de bien y agradecemos a Hna. Vincenza por haber sido de verdad *maestra de vida* y haber inundado nuestras casas con afabilidad, dulzura y ternura. Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 16 de noviembre de 2022